

Sobre el método en psicoanálisis. Reflexiones sobre su singularidad.

Introducción

Uno de los argumentos que con frecuencia se escucha en contra del psicoanálisis es la ausencia de un método que lo ubique dentro del marco de las ciencias y de una racionalidad positiva. La problemática tampoco se soluciona con argumentos provenientes del corpus teórico del psicoanálisis, si estos no son considerados a partir de la originalidad de este, en tanto *ciencia de lo anímico inconsciente* y que ejerce su saber y su arte a partir de considerar que el método en psicoanálisis posee una dualidad que lo distingue de otras disciplinas.

Si el psicoanálisis, como lo presenta Perrés (1989), es una *disciplina con vocación científica*, lo es en tanto posee un llamado a serlo a partir de una demostración de los argumentos que lo distinguen de otras prácticas, y no desde una confrontación y controversia con distintas disciplinas. Nada se soluciona con decir que el psicoanálisis es distinto y que quien no le conoce no puede acceder a comprenderlo.

En este texto se presentan reflexiones de la noción de método psicoanalítico, partiendo

AUTOR

Cesar Edgardo Medina Castañeda
Psicoanalista. Miembro adherente CPM
Correo: cesarpsico@live.com
Fecha de recepción: 05/03/20

de las ideas que Freud propone del mismo, y que otros autores han complementado para enriquecer el concepto y clarificar algunos elementos que lo convierten en uno de los componentes necesarios del psicoanálisis como disciplina. Para la descripción de estos elementos se exponen 3 ejes temáticos que surgen de una pregunta, en torno a la que se desarrollan los argumentos para explicarla.

La cuestión del método en psicoanálisis: ¿Qué es lo que Freud llama método?

La pregunta por el psicoanálisis dentro del territorio de las ciencias obliga a considerar una idea que se encuentra en diferentes momentos en la obra freudiana: el psicoanálisis es un método, fórmula que declara que el psicoanálisis es una forma particular para acceder a un saber, el del inconsciente. Sin embargo, la diversidad de modos en que hace uso del término lleva a cuestionar sobre lo que para Freud significa el término método y si acaso el uso de esta palabra es aplicable del mismo modo en que lo era en el contexto histórico y científico en el cual Freud vivió.



En un análisis breve de los textos freudianos, el término método es utilizado en conjunto con otros. Tómese por ejemplo el prólogo a la primera edición de *Estudios*



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

sobre la histeria, donde se menciona la publicación de un: “nuevo método de exploración y tratamiento de los fenómenos histéricos” (Freud, 1895/2012, p. 23). En este caso, la referencia es directamente hacia el método catártico desarrollado por Breuer, y permite distinguir que lo que Freud nombra como método es una forma novedosa para el tratamiento y la comprensión de la histeria. Quizás inadvertidamente, quizás no, Freud distinguía ya algo que haría particular el método que describía: que además de poseer un fin terapéutico en sí, permitía investigar e intentar ofrecer una respuesta a los problemas que enfrentaba la medicina. La histeria como enigma, es el pretexto que permite pensar que hay otra clase de fenómenos que la ciencia de su tiempo no contempla.

Esta concepción, el método como exploración y tratamiento, no será abandonada y aparecerá en otros momentos de su obra. Así, en 1911, Freud escribe sobre el psicoanálisis, definiéndolo de la siguiente manera: “El psicoanálisis es una notable

combinación, pues comprende no solo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta” (Freud, 1913/2012, p. 211). Parece que con esto Freud da una definición de dos psicoanálisis, o al menos de dos métodos, uno de ellos terapéutico y el otro con un carácter de indagación. En realidad, se trata del mismo aspecto, pues el método en psicoanálisis es una combinación de ambos. Parecería que esta unión resulta un hecho sencillo y claro de entender, en tanto se piensa que la terapéutica propuesta lleva a la construcción de algunas nociones y propuestas conceptuales. Sin embargo, esto es también frecuente en otras disciplinas. ¿Basta entonces que Freud diga que su método es particular por conciliar afortunadamente ambos aspectos? En el texto ya citado, incluye una idea aún más específica que permite considerar de qué manera se unen ambos elementos: “el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia” (Freud, 1913/2012, p. 211).



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

En otras palabras, el método psicoanalítico es resultado único y exclusivo de la experiencia de Freud a partir de advertir

los enigmas, obstáculos y abandonos teóricos y técnicos a los que se vio confrontado.

A diferencia de otras disciplinas donde el método determina un procedimiento experimental y donde el control de las variables permite la obtención de resultados en los que el investigador se mantiene al margen, el método de Freud implicaba que él mismo se incluyera dentro de lo que pretendía investigar. *El sueño de la inyección de Irma* es un ejemplo de esto: Freud aplica las ideas que ha venido desarrollando en un objeto, su propio sueño. Que Freud haga uso de su método en sí mismo, lleva a considerar que mientras en otras disciplinas la investigación es resultado de una posición disimétrica entre objeto y sujeto, en el psicoanálisis Freud procede de otra forma. Ejemplo de esto es la correspondencia con Fliess y la aplicación de su técnica interpretativa en un sueño, lo que incluye a Freud en el campo del objeto.

De esta manera, es posible distinguir 5 periodos en los cuales la experiencia de Freud y su posicionamiento frente al objeto le permite avanzar desde las metodologías propuestas en su época, hasta un método único. Estos 5 periodos que Perrés delimita son: método tradicional, método de sugestión hipnótica, método hipnocatártico, método catártico y finalmente, método de la asociación libre o método psicoanalítico (Perrés, 1989, p. 38).

Sostener que el método en psicoanálisis es distinto a otros, quizás no explique nada sin reconocer el valor de la experiencia de Freud en este proceso. La ciencia no avanza de forma sistemática y ordenada, hay una forma de aparente circularidad y de ciertos ciclos que la determinan. El desarrollo de una ciencia ocurre desde un cambio en el

paradigma, que se desarrolla hasta una fase superior, pero sostenido desde los fundamentos conceptuales que permitieron su progresión. Tal es el modo del progreso del método en Freud por diversos momentos, donde los fenómenos provocaban una forma de preguntarse distinta y por lo tanto de una formulación de recursos intelectuales y técnicos para responder a estos hechos.

El cuestionarse, el constituir y el aplicar una alternativa, son los medios por los que Freud logra concebir la originalidad de un método, que reúne los afanes terapéuticos, además de la pregunta por el hombre y una manera de responderla.

La definición de método y el método en psicoanálisis: ¿Qué es el método para el psicoanálisis?

Una vez que se han presentado algunas de las ideas que permiten considerar la manera en que Freud designa al método psicoanalítico como una combinación de investigación y tratamiento, quedaría aun la necesidad de delimitar lo que en investigación se considera como método. En el texto *Proceso de constitución del método psicoanalítico* (1989) Perrés retoma un concepto de André Lalande, quien entiende al método como un: “programa que regula anticipadamente un conjunto de operación a efectuarse, señalando ciertos procedimientos que deben evitarse, para alcanzar un resultado determinado” (Lalande, 1960, p. 624, citado en Perrés, 1989, p. 37).

La propuesta del filósofo aporta una serie de elementos para distinguir que el método sería una forma de control de



acciones y procedimientos, permitiendo algunos y omitiendo otros con un fin pretendido, que en el caso de la investigación sería la construcción de conocimiento. Desde el psicoanálisis se podría pensar una situación similar: el método psicoanalítico sería una forma efectuar ciertos procesos (la técnica), señalando ciertos procedimientos que deben evitarse (regla fundamental) para alcanzar un resultado determinado (la cura). Sumariamos a esta propuesta un elemento más: que el método debe efectuarse en un territorio particular, donde existirían ciertas condiciones para favorecer el desarrollo del método mismo. Así como en la investigación empírica se precisa de condiciones experimentales para el desarrollo de la investigación, el psicoanálisis precisará de una suerte de ambiente donde la situación analítica determina el medio para garantizar el ejercicio del método.

La situación, cuyo sentido indica situar a algo o alguien en un lugar, permite pensar que aquello que es colocado son dos sujetos, vinculados a partir de una situación particular y reglas específicas (encuadre). Próximo a estas ideas, Laplanche propone al método psicoanalítico como: “el método de las asociaciones libres polarizadas por la transferencia” (1996, p. 163). La situación analítica es el escenario donde se despliegan las posibilidades del método desde sus dos vertientes, terapéutica e investigativa. En la situación analítica, como dimensión terapéutica del método, hay un uso de los procedimientos técnicos, que Freud va asimilando a partir de su experiencia.

La especificidad de la técnica será uno de los aspectos que vuelve particular al método psicoanalítico. Si uno de los afanes de Freud era aliviar el sufrimiento de los pacientes que le visitaban, la técnica cobra su sentido. En este afán de curar o de intentar aliviar el sufrimiento del otro, ¿Cómo es que se articula la idea de investigación?

Si ya se decía que terapéutica e investigación forman un binomio articulado a partir de la experiencia de Freud, y que la situación analítica es el ambiente en el cual se desarrolla el método, la idea de investigación deberá ser articulada a raíz de los hallazgos que en la clínica se descubran. De esta manera, el axioma de que el objeto antecede al método implica que no es posible hacer investigación si antes no se ha realizado el encuentro con aquello que resulta enigmático. En Freud, encontramos aportes a estas ideas en los textos que tratan respecto a las formaciones del inconsciente.



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

En *La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), Freud desarrolla el aspecto investigador del método, intentando dilucidar el sentido de aquellos fenómenos despreciados por la ciencia de su época y que él percibe como importantes para entender y reflexionar lo incógnito de los casos que atendió.

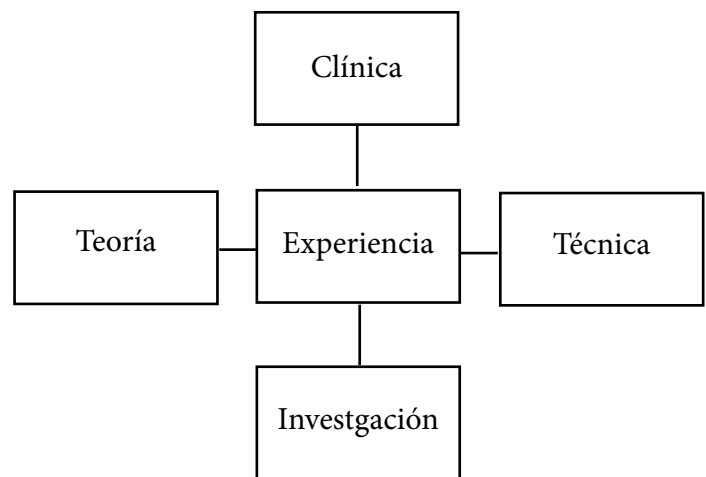
Estas reflexiones, producto del descubrimiento, son efecto de la pregunta de Freud respecto a lo acontecido, pero también surgen de una posición necesaria para el descubrimiento: la expectativa no fijada. Freud advierte esto en 1912 cuando indica que es inapropiado el fijar la atención a elementos particulares del material que el paciente ofrece en la sesión. Escribe Freud: “si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe” (Freud, 1912/2012, p. 112).

He aquí uno de los procedimientos a evitar y que se presentaba en la definición de método de Lalande. La escucha flotante y su complemento, la asociación libre, permiten que aquello dicho por el paciente en sesión cobre un sentido, hallazgo de aquello que el paciente sabe pero que ignora. Lo que hasta aquí se propone, es que la dimensión de investigación que le es propia al método psicoanalítico surge a partir del encuentro con el hallazgo, que se establece en el encuentro con lo que resulta enigmático y sorprendente.

Este encuentro permitirá la reflexión lo encontrado, y de este modo, formular las construcciones teóricas que permitan explicar el fenómeno. De esta manera, la

investigación psicoanalítica formula saberes a partir de los encuentros con lo dicho y lo no dicho en la sesión, y donde el uso de una técnica particular hará posible la construcción de este saber. Es de esta forma que el método psicoanalítico aparece como un marco determinado por una serie de elementos y que son articulados de la siguiente manera:

Figura no. 1: Esquema del método en psicoanálisis



En este esquema se distinguen los 4 elementos que constituyen el método en psicoanálisis. En el eje vertical, los elementos que Freud distingue como particulares del método, la investigación y la clínica como las dimensiones que, sin ser mutuamente oponentes, son complementarias. En el eje horizontal, la técnica y la teoría, una como instrumento y la segunda como resultado. Ambos poseen una comunicabilidad retroactiva: lo que es construido y articulado en la clínica resulta también en una contribución para la investigación y viceversa. Lo que mantiene a los ejes integrados es el aspecto ya destacado por Freud, respecto a que el método por él desarrollado es resultado exclusivo de su experiencia, que distingue su método, al constituir una dimensión empírica y no experimental. Sin profundizar en esa

distinción de métodos, basta considerar que la dimensión empírica de Freud parte de que será él, el primer sujeto y objeto del método. La experiencia obtenida del llamado autoanálisis de Freud es probablemente el aspecto que otorga la distinción epistémica al método psicoanalítico y permitirá su desarrollo posterior.

El método clínico y el método psicoanalítico: ¿Es clínico el método en psicoanálisis?

Partiendo de la consideración de que el método psicoanalítico posee una dimensión terapéutica, se ha de asumir como parte de esta el aspecto clínico implicado en el método. Freud habla de terapéutica para referirse a una de las dimensiones del psicoanálisis, pero ¿Declarar que el psicoanálisis posee un aspecto clínico es lo mismo que decir que es terapéutico? Esta pregunta aparece finalmente para considerar que, en el ejercicio del método psicoanalítico, la experiencia del encuentro con el otro en la situación analítica brinda condiciones y elementos para construir un conocimiento, y que este será sobre lo psíquico inconsciente.

Pero el aplicar la técnica no es necesariamente el sentido de lo que es llamado clínica. La clínica definida por Green es: “la formulación descriptiva de un corpus empírico obediente a metas de reconocimiento dirigidas a prescribir un tratamiento”. (Green, 2014, p. 11). Se trata aquí de algo ciertamente particular: la clínica no se circunscribe exclusivamente a la práctica, sino a la formulación de un saber tendiente a una utilidad. Así, la clínica es pensada como aspecto de cuidado del médico al enfermo. La etimología de la palabra proviene del

griego *kline*, que quiere decir cama. El clínico sería aquel que se coloca junto a la cama del enfermo, estableciendo de esta forma la atención a partir de su posición ante el otro.

Green establece que la clínica no implica exclusivamente el lugar del que acompaña al enfermo, sino la respuesta al encuentro y los efectos que a nivel de pensamiento son generados. Aun así, Green propone que no será necesario hablar de clínica: “puesto que todos comprendemos lo que quiere decir clínica en psicoanálisis si pensamos en la experiencia de la cura” (2014, p. 12). Es decir, la clínica surge de la práctica. En oposición de esta idea, Cancina (2008) establece una diferencia al proponer que entre clínica y práctica no hay una articulación tan sencilla y parte de la premisa de considerar al psicoanálisis como una praxis. Al respecto escribe: “Es a partir de esta práctica que va a producirse la teoría psicoanalítica y no sólo la teoría psicoanalítica sino, también, la clínica psicoanalítica” (Cancina, 2008, p. 54).

La clínica, entendida como formulación descriptiva del corpus empírico que menciona Green, resultará en un más allá del saber hacer del analista, lo que lleva a considerar el modo en que Cancina lo propone: “la clínica o sea lo que el analista teoriza como reflexión sobre su práctica” (Cancina, 2008, p. 55). De esta manera se distingue una dimensión necesaria para pensar el método en psicoanálisis: si el término clínica remite a las construcciones conceptuales y teóricas referentes a los hallazgos obtenidos mediante la práctica del psicoanálisis, se contempla que la relación señalada por Freud obtiene un sentido más claro, pues si el psicoanálisis es clínico lo es en tanto es posible pensar los hallazgos y construir un lugar para estos. Esto le obligó a recurrir a los saberes científicos de



su tiempo como sustrato para la construcción de su propio cuerpo de conocimientos. Las epistemologías de Freud son la base en la que se sostiene la epistemología freudiana, y uno de los principales aportes de esta epistemología será la formulación de la metapsicología.

En Green, se lee lo siguiente: “en psicoanálisis existe no solo una teoría de la clínica, sino también un pensamiento clínico, es decir un modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica” (Green, 2014, p. 12). Este modo original y específico aparece en la definición de metapsicología que plantean Mijolla & Mijolla Mellor: “La metapsicología designa el tipo de racionalidad destinada a delinear las hipótesis teóricas de una psicología del inconsciente”. (1996, p. 263). Cuando Freud declara a la metapsicología como su creación más problemática y más ideal, lo que plantea es el esfuerzo de conceptualización de los

fenómenos productos de su experiencia con los pacientes, articulados a la luz de los saberes de su época.

De este modo, si el psicoanálisis es clínico lo es en la medida que el encuentro con el paciente, además de producir efectos de orden terapéutico, produce la reflexión del encuentro en sí mismo y de aquello que surge en él. La clínica como lo propone Green implica en sí un tratamiento que promueve la formulación de una clase particular de racionalidad o pensamiento clínico. Sumado a esto, Cancina piensa lo clínico como: “aquello que construye cada analista teorizando los efectos que produce en la experiencia, su práctica” (2008, p. 55)


La separación entre teoría y clínica lleva a entender que la clínica nunca estará completa, lo que en psicoanálisis, más que considerarse como un obstáculo que invalida su posición de saber, permitirá su desarrollo a partir, no de la necesidad de llenar un vacío, más bien considerando las fronteras que lo delimitan.

En conclusión, Pasternac ofrece ideas para establecer el sentido del método en psicoanálisis: “El psicoanálisis constituye un ejemplo privilegiado de una disciplina que satisface las condiciones de ruptura con un complejo de nociones precientíficas, así como la presencia solidaria de aspectos metodológicos, teóricos y técnicos”. (Pasternac, 1975, p. 2001). El psicoanálisis es privilegiado, como ya lo anunciaba Freud al indicar la unión entre investigación y tratamiento.

La singularidad del método de Freud permite distinguir un campo distinto y



Fotografía: Raziel Javier Uranga Arriaga

original, el del inconsciente como dimensión del psiquismo y cuyas especificidades y efectos teoriza de una forma novedosa, la metapsicología, y por medio de su exclusiva involucración en el proceso. La experiencia empírica de Freud determinó los recorridos de construcción del método. Así, la ruptura epistemológica en psicoanálisis es precisamente la construcción de un método que surge de la experiencia de su autor y que establece un cambio en distinción a las epistemologías de su tiempo. 

Pasternac, M. (1975). El método psicoanalítico. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito, & F. Saal, *Psicología: ideología y ciencia* (págs. 201-203). México: Siglo XXI.
Perrés, J. (1989). *Proceso de constitución del método psicoanalítico* (3 ed.). México: UAM

Referencias

Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. *Obras completas* (Vol. II, pp. 1 - 314). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1913). Sobre psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. XII, pp. 207 - 216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras completas* (Vol. XII, pp. 107 - 119). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Green, A. (2014). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires : Amorortu.

Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mijolla, A., & Mijolla Mellor, S. (1996). *Fundamentos de psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.

